

VIAJES PÁG. 4

Una ruta que parte desde Soria hacia el este recorre los lugares que marcaron la vida de Gustavo Adolfo Bécquer

GASTRONOMÍA PÁG. 5

El Empalme, que dirigen Gloria Lucía y Elías Martín en Rionegro del Puente (Zamora), es un tesoro culinario para los amantes de la setas

ALIMENTOS PÁG. 8

Desde hace años, el ajo zamorano busca una Marca de Garantía que permita sostener un cultivo tan arraigado al sur de la provincia

NÚMERO 912 / AÑO XIX / VIERNES 20 DE ABRIL DE 2018

la Posada



UN VIAJE A LA PREHISTORIA

San Cebrián de Mudá es un paraíso terrenal que se encuentra al norte de la provincia de Palencia. Un territorio en mitad de la montaña que apuesta por el desarrollo rural con bisontes y otras especies en peligro de extinción



Uno de los ejemplares de bisontes que viven en semilibertad en un espacio de 20 hectáreas en la reserva del Bisonte Europeo de San Cebrián de Mudá. / BRÁGIMO

TURISMO NATURAL

LA CONQUISTA DEL BISONTE EUROPEO

El bisonte europeo se ha convertido en la estrella de la Montaña Palentina. Seis mil visitantes acuden cada año a la llamada de esta especie en peligro de extinción que ha regresado junto a caballos Przewalsky y ponis losinos

POR ALMUDENA ÁLVAREZ

Hace ocho años que el bisonte europeo regresó a la Montaña Palentina y volvió a encontrarse con esta tierra que abandonó hace mil años. En este tiempo la localidad palentina de San Cebrián de Mudá ha ofrecido a turistas, familias, escolares y amantes de la naturaleza en general un viaje a la Prehistoria que es, a su vez, toda una lección de conservación y respeto al medio ambiente, entorno a esta especie en peligro de extinción que se ha convertido en un habitante más de la Montaña Palentina.

En una enorme reserva de 150 hectáreas de robledal y praderas, dividida en dos parcelas valladas y localizadas en San Cebrián de Mudá y San Martín de Perapertú, campan a sus anchas doce bisontes europeos, dos caballos salvajes de Przewalski y siete caballos losinos, la única raza autóctona de Castilla y León. No es un zoológico, ni una exposición de animales vivos. La Reserva del Bisonte Europeo de San Cebrián de Mudá es otra cosa muy distinta. Es una oportunidad única para reencontrarse con el pasado, con la mirada viejuna del bisonte europeo que volvió a pisar la Montaña Palentina en 2010; con la fuerza de los caballos salvajes descubiertos por el explorador ruso Przewalski en 1870; con la autenticidad de los ponis losinos, más conocidos como jacas burgalesas; y con una

naturaleza generosa de robles, quejigos y praderas habitadas por osos, ciervos, urogallos y lobos.

Hoy podemos acercarnos a estas especies desconocidas y todavía en peligro de extinción gracias a la visión del Ayuntamiento de San Cebrián de Mudá que decidió luchar contra la despoblación con una apuesta poco habitual por la conservación, tras una reconversión minera que dejó en poco más de 160 habitantes este municipio situado a 120 kilómetros de la capital palentina.

La primera parada está en el Centro de Interpretación del Bisonte Europeo, Bison Bonasus, donde se explica la filosofía del proyecto de recuperación del bisonte y todo lo que hay que saber sobre esta especie, su evolución y los lugares donde viven los 4.000 individuos que actualmente pacen tranquilos por el mundo. Paneles informativos, contenidos audiovisuales, exposiciones y talleres descubren los misterios de este animal al que siguen en secreto dos cámaras colocadas en lugares estratégicos de la reserva.

Solo hay que recorrer dos kilómetros para llegar a la reserva del Bisonte Europeo, que limita con el Parque Natural Fuentes Carrionas-Fuente Cobre. El recorrido, -siempre acompañado por un guía-, a gusto de cada uno: andando (la opción más barata), en bicicleta, en todoterreno, con



El alcalde de San Cebrián de Mudá, Jesús González, muestra los animales que pueden contemplarse en la reserva ubicada en el Parque Natural Fuentes Carrionas y Fuente Cobre. / BRÁGIMO

GUIA PRÁCTICA

CÓMO LLEGAR: Desde Palencia hay que coger la A-67 (Palencia-Santander) hasta Aguilar de Campoo. Allí hay que coger la CL-626 que va a Cervera de Pisuerga y en Rueda de Pisuerga tomar la PP-2125 hasta San Cebrián de Mudá.

DATOS DE INTERÉS

CENTRO DE INTERPRETACIÓN Y RESERVA DEL BISONTE EUROPEO. Visitas sábados, domingos y festivos. Reservas: 979 605 823 y 666 229 574 Precio: 7 euros entrada individual y 2 euros los niños de 3 a 7 años. Alquiler de todoterreno 10 euros, calesas 15 euros y de bicicletas 8 euros. Visita a los caballos Przewalski 16 euros (mínimo cuatro personas).

MIRADOR DE LAS ESTRELLAS.

Todas las visitas son nocturnas. Reservas 979 605 823 y 666 229 574. Precios: Grupos de 10 a 14 personas, 15 euros por persona; de 15 a 20 personas, 10 euros por persona y de más de 20 personas consultar precio.

QUÉ VER

No hay que perderse las pinturas murales de la **iglesia de San Cornelio y San Cipriano** en San Cebrián de Mudá. Unas pinturas murales atribuidas al maestro de San Felices realizadas en 1.500 en las que se reproducen escenas del Nuevo Testamento. **El Acebal de las Camuñas**, un bosque de acebos situado el final del valle de Perapertú, muy cerca de la localidad.

PARA COMER Y DORMIR

ALBERGUE GOINA: frente al Mirador de las Estrellas en San Cebrián de Mudá. Tfno. 979 605 823 y 666 229 574.

LA ACEÑA: en Brañosa. Tfno. 645 724 597

EL ESCARAMUJO: en Salinas de Pisuerga. Tfno. 620 727 343

EL TIEMBLIO: La Bodeguita de Pilar. Paseo de Recoletos, 37. Tel: 687 427 494.

HOTEL RESTAURANTE PEÑALABRA: en Cervera de Pisuerga. Tfno. 979 870 037

PARADOR DE CERVERA DE PISUERGA: junto al pantano de Ruesga, Tfno. 979 870 075

CASAS RURAL EL PALACIO: en Mave. Tfno. 646 280 103

CASA RURAL EL PORTILLO: en Mave. Tfno. 979 125 026

LA BODEGA EN SAN CEBRIÁN: de Mudá. Tfno. 606 031 271.

LA CASONA DE PERAPERTÚ: en Perapertú. Tfno. 608 784 229 y 625 634 410.

MIRAR ESTRELLAS

Además el Ayuntamiento de San Cebrián ha completado su oferta turística con otras iniciativas originales como el Mirador de las Estrellas, un antiguo secadero de carbón que data de 1956 y que ha sido reconvertido en un observatorio astronómico en el que, además de respirar la huella que dejó la minería en esta comarca, se puede mirar el universo. El mirador es un edificio muy emblemático situado a la entrada de una auténtica mina, justo antes de llegar al pueblo, construido en hormigón y cristal que consta de cuatro plantas coronadas con una cúpula de fibra de vidrio. En cada planta se propone un recorrido distinto y de lo más diverso: por la historia de la minería y del carbón en esta comarca en la primera planta, por la mitología griega en la segunda y por el sistema solar en la tercera. Es en la cuarta planta donde dos telescopios permiten hacer observación astronómica y acercarse a estrellas y planetas, galaxias y nebulosas y llegar con la mirada hasta la luna y el sol.



de Polonia cinco hembras y dos machos. Que solo un par de meses después habían nacido Ciprés y Cipra y que hoy ya son cuatro los bisontes nacidos en tierras palentinas, lo que demuestra que la apuesta ha sido todo un acierto desde el punto de vista de la conservación de la especie. Que tienen los ojos rasgados como los ciervos, que en verano son casi negros y en invierno marrones porque echan

unas lanas que les protegen del frío, que los adultos se comen entre 30 y 32 kilos de hierba y matorral al día, así que hay que tener llenos los comederos que están frente al mirador porque el monte se les queda corto, sobre todo en invierno. Hablan los guías de la importancia que tiene conservar esta especie que se cazaba en estas tierras hace más de 10.000 años, que pintaron nuestros antepasados en la cue-

raquetas de nieve (si se da el caso), o en calesa tirada por dos equinos, Jilguero y Ruiseñor, hispanobretones para más señas. Una vez en la reserva hay tres puntos desde los que poder observar los movimientos de los bisontes. El más importante se encuentra a la entrada de la reserva, donde están las pesebreras a las que se acercan los bisontes en busca de alimento porque «son muy tragones», afirma Jesús González, conocido por todos como Chuchi, el alcalde de San Cebrián e impulsor de este proyecto. Con el corazón en un puño y los dedos cruzados para llamar a la suerte, hay que esperar apostado y paciente en el mirador, en silencio, esperando a que aparezca el primer bisonte, con la respiración contenida ante la incertidumbre añadida por si uno logrará verlos o no.

De que nadie se quede con las ganas se encargan los guías de la reserva, Gema, Toño y Amparo, que atraen a los bisontes con silbidos, palabras cariñosas y sus «chuches» preferidas, unos tacos hechos de alfalfa, paja y sales a los que son incapaces de resistirse, afirma Chuchi. Entonces la manada, acostumbrada a su voz, acude a la llamada de los guías, mansa y tranquila, para no defraudar a ningún visitante. En ese momento se para el tiempo, suenan fotos y susurros de asombro mientras los bisontes, con movimientos lentos se acercan a la valla para posar y saludar con sus negros ojos rasgados a los curiosos antes de llevarse a la boca la recompensa por tanta instantánea. Es entonces cuando los guías aprovechan para contar algunas curiosidades, como que los machos son más grandes que las hembras, que pueden llegar a medir dos metros y tienen los cuernos más abiertos. Que llegaron des-

va de Altamira, y que hoy ha vuelto a echar raíces en la Montaña Palentina. También habla esta reserva de biodiversidad, porque los bisontes son «auténticas desbrozadoras», dice Chuchi, y se comen todas las hierbas y leñosas que hay en el monte, manteniéndolo limpio y a salvo de incendios. Además con su actividad impiden que el bosque se cierre y favorecen la actividad biológica de otras especies como el urogallo, los tejones y los zorros. Pero sobre todo se han convertido en un reclamo turístico que en 2017 atrajo la curiosidad de más de 6.000 visitantes y en toda una oportunidad para los habitantes de San Cebrián que han visto en este animal prehistórico todo un antídoto contra la despoblación.

Por eso, el Ayuntamiento de San Cebrián tiene la vista puesta en la creación de todo un Parque Cuaternario, en el que, además de los bisontes ha ido introduciendo otras especies en peligro de extinción como los caballos de Przewalski, caballos salvajes que llevan el nombre del explorador ruso que descubrió esta especie en la década de 1870. De los mil ejemplares que hay en el mundo, - la mayoría de ellos en Mongolia-, dos pueden contemplarse en la reserva de San Cebrián de Mudá conviviendo con siete ponis losinos, una raza oriunda del Valle de la Losa (Burgos) que le da nombre y que en su día cabalgaron iberos y celtas. Además el Ayuntamiento está trabajando para incorporar a esta original familia otra especie en peligro de extinción, esta vez característica de Ártico, el buey almizclero, un mamífero de gran tamaño que se puede encontrar en el norte de Canadá, Groenlandia, Noruega, Suecia, Siberia y Alaska y quien sabe si, en breve, en la Montaña Palentina.